

NOTAS Y COMENTARIOS

EL NUEVO *DICTIONNAIRE DES PHILOSOPHES* REFLEXIONES DE UN COLABORADOR

Acaba de aparecer, bajo la dirección del profesor Denis Huisman y editado por Presses Universitaires de France, el *Diccionario de los filósofos* que pretende ser "de todos los países y de todos los tiempos" * He sido uno de los 447 redactores y, por razones que en seguida se verán, me interesa ofrecer una noticia sobre el mismo al mundo de lengua castellana.

Me referiré, primero, a mi propia participación (lo que vale para todos y es útil conocer) y, luego, a la obra en sí misma tal como ha llegado ahora al lector. Un proyecto como éste, de ofrecer un diccionario de los filósofos de todos los países y de todos los tiempos, como lo reconocen sus autores, era un imposible o una suerte de utopía. Pero, con todas las imperfecciones humanas, era y es un propósito laudable, sobre todo por la apertura a todas las regiones del globo; en ese sentido, aunque existen antecedentes, era un proyecto único. La primera noticia del proyecto la tuve por carta del profesor Huisman, de fines de abril de 1980 y, en los primeros días de junio, respondí haciéndome cargo de la redacción de los artículos sobre los filósofos argentinos, para lo cual disponía de un plazo comprendido en el primer trimestre de 1981. Presses Universitaires, naturalmente, se reservaba la apreciación de las colaboraciones de los redactores en función del público y de la unidad de toda la obra como, asimismo, reclamar a los redactores las modificaciones que creyere necesarias. Para todo lo cual, los redactores debían ajustarse estrictamente a las normas: Los originales (en hojas de 30 líneas de 60 espacios) debían distribuirse (según la importancia de los filósofos y profesores considerados a criterio del redactor) del siguiente modo: Noticia A (15 a 20 págs.); B (13 a 16); C (8 a 10); D (1 a 2); yo agregué E (½ a 1), tal como las normas lo permitían. Es obvio que A y B fueron reservadas para pensadores consagrados y se fue descendiendo hasta E; puse a prueba mi capacidad de objetividad y equilibrio haciendo la selección de autores argentinos no sólo de la actualidad sino desde el siglo XVII hasta el XX; de ese modo, por primera vez *todos* los principales filósofos argentinos ingresaban a una obra que pretende ser verdaderamente ecuménica. El 1º de mayo de 1981 envié al editor 129 artículos; de éstos me pertenecen 127, totalizando 724 folios.

Según mis cálculos, una obra de semejante envergadura (que provocó mi entusiasmo lógico) sobrepasaría los quince volúmenes si, como se decía en las normas, el número de nombres considerados oscilaba entre 4500 y 5000. Era, realmente, una obra impresionante. Pasaron casi cuatro años y, para mi sorpresa, recibí el anuncio de la ceremonia de lanzamiento del *Dictionnaire* el pasado mes de julio; pensé que se trataba del primer volumen. Hace pocos días, sin embargo, recibí los dos tomos (A-J y K-Z) que contienen *toda* la obra. Como el lector ya se ha percatado, yo esperaba (en mi inocente error) una obra semejante a los cinco tomos a cuatro columnas de la *Enciclopedia Filosófica*, de Ga-

* DENIS HUISMAN (Y COMITÉ DE REDACCIÓN), *Dictionnaire des Philosophes*, Préface de Ferdinand Alquie, Introduction de Marcel Conche, Avertissement de Denis Huisman, 2 vols., 2725 pp., Presses Universitaires de France, París, 1984.

llarate o a la monumental empresa de la *Grande Antología Filosófica*, de la casa Marzorati, con sus 31 volúmenes, obras en las cuales he colaborado.

Inmediatamente comprendí que la ardua y meritisima tarea de Presses Universitaires había implicado la necesidad de resumir y suprimir, actos siempre crueles y riesgosos. Para información del lector argentino y, en general, de lengua española, ofrezco aquí la lista de los nombres cuya noticia redacté y envié a la editorial. Los nombres que llevan un asterisco aparecen en el *Dictionnaire* y el resto ha sido suprimido por los editores: J. Adúriz, J. B. Alberdi*, C. Alberini*, D. Alcorta, A. Alvarez, F. Ameghino, J. Angulo, N. de Anquín, O. Argerami*, F. Arredondo*, A. Asti Vera, C. Astrada*, B. Aybar, C. Baires*, P. Baquero Lazcano*, J. E. Bolzán, C. O. Bunge*, R. Calderón Bouchet*, A. Carpio*, T. D. Casares, M. G. Casas*, A. Casaubon*, L. Castellani, P. I. Castro Barros*, C. del Corro*, C. Cossio (este artículo, en clase A, fue escrito a mi pedido por el doctor Héctor Hernández; en su lugar se ha publicado una noticia firmada por Antonio Martino a quien se debe también una noticia sobre G. Carrió); A. Coviello, L. J. Corroarin*, O. N. Derisi*, L. Dujovne, R. Echaury*, W. Escalante*, M. Esquiú, E. Estiú, J. M. Estrada*, J. M. de Estrada, L. Farré*, V. Fatone, E. Fernández Sabaté, A. Ferreira*, R. Ferreira, A. Fragueiro, O. Francella, A. Franceschi, F. Frías*, R. Frondizi*, G. Funes*, A. Furlán, G. Furlong, A. García Astrada*, F. García Bazán*, J. R. García, A. García Vieyra, J. M. Garro, J. B. Genta, O. A. Ghirardi*, W. Goldschmidt, J. V. González*, N. González, J. I. de Gorriti*, E. Gouiran (no se publicó mi artículo sino otro muy breve firmado por Luis Catalá), L. J. Guerrero, J. Ingenieros*, A. Jacques*, A. Korn*, J. C. Lafinur*, J. M. Liqueno, A. T. Lo Celso, E. López*, C. López Salgado, L. Lugones, R. Martínez Espinosa, E. Martínez Paz*, L. G. Martínez Villada, C. I. Massini, V. Massuh*, J. Meinvielle*, R. Mondolfo (sustituido por breve noticia firmada por Alain Pons, con algún dato erróneo), B. Montejano, S. Montserrat, B. Morales*, C. Moyano Gacitúa, D. Muriel*, L. Noussan-Letry*, R. Orgaz, R. Pardo*, L. Peradotto, J. M. Peramás, E. del C. Pereira*, V. Pessolano, C. Pico*, M. A. Piñero, E. B. Pita, M. D. Pizarro*, N. Plantich, G. E. Ponferrada*, M. Presas, D. F. Pró*, E. Pucciarelli*, I. Quiles*, E. Rabossi*, M. Río*, B. de Riva*, B. Rivarola*, C. Rodríguez*, A. Rodríguez y Olmos, R. Romero*, A. Rougès*, J. Rufo, C. A. Sacheri, A. Sampay, J. A. de San Alberto*, B. Sánchez, P. Scalabrini*, J. R. Sepich*, G. Soaje Ramos (este artículo fue escrito a mi pedido por el doctor Carlos I. Massini y ya ha sido publicado en *Cuyo*, t. XV, Mendoza, 1982), E. Sosa López, A. M. Suárez, S. A. Taborda*, B. Taborga, L. de Tejada*, S. Terán, A. Vassallo*, M. Victoria*, M. A. Virasoro*, R. Virasoro*, D. E. Zavaleta, H. Zucchi. Este conjunto de artículos forman un grueso volumen de 724 páginas y, además de los dos ejemplares encuadernados que conservo en mi poder, un tercer ejemplar ha sido donado a la biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba, donde puede ser consultado por quien lo desee; sobre esta base, más el agregado de unos 200 nombres más, ofreceré en el futuro un *Diccionario de filósofos argentinos*.

Los 71 artículos publicados en el *Dictionnaire* han sido resumidos, no por mí sino por colaboradores del editor y, aunque figure mi firma al pie no es mía la redacción final; las bibliografías han sufrido cambios, a veces lamentables. Ignoro cuál ha sido el *criterio* de selección (por mi parte no puedo descubrir ninguno) ni de la extensión de los resúmenes. Algunos resúmenes de ajena mano son buenos (por ejemplo, Muriel, Astrada, Alberini, Massuh) otros son inaceptables (por ejemplo, Quiles cuyas 17 páginas fueron reducidas a 10 líneas, Saúl Taborda, cuyas 17 páginas fueron reducidas a 10 líneas y así en varios más). En mi trabajo original nombres que fueron en la categoría A o B (como de

Anquín, Bolzán, Casares, Castellani, Fatone, Fragueiro y Guerrero) han sido omitidos, o reducidos a mínima expresión (como Korn, Romero, Meinvielle, Rougès y otros). Ahora ya sabe el lector argentino e hispanoamericano *por qué* deseaba dar a conocer la génesis y sentido de mi trabajo en este *Dictionnaire*.

De ningún modo debe pensarse, en base a mi exposición anterior, que intento una crítica negativa de esta obra. Deben reconocerse las dificultades casi insuperables existentes, sobre todo para la primera edición. El profesor Huisman confiesa, en su *Avertissement*, que el propósito del plan consistía en ofrecer un equivalente del *Vocabulaire*, de Lalande (p. XVII) y, en el mismo lugar, advierte que los editores eran conscientes de las posibles reacciones de los lectores ante los criterios de selección; pero, honradamente, también advierte que se comprometen a tener en cuenta esas reacciones para mejorar la obra en ediciones posteriores; destaca también el espíritu "abierto" del *Dictionnaire* y que, si algunos países no están casi presentes o simplemente no figuran se ha debido a una falta de respuesta. Sea lo que fuere es lamentable la ausencia de muchos nombres hispanoamericanos, sobre todo mexicanos, todos ausentes, salvo Caso y Vasconcelos; lo mismo debe decirse de España, por la ausencia de los nombres de Zubiri, Ramírez, Alcorta y muchos más. Estoy seguro que estas lagunas se corregirán en las futuras ediciones. El docto y equilibrado *Préface*, de Ferdinand Alquí, pone de reviele cómo las verdades filosóficas, indisolublemente universales y personales, tienen por sujetos a los filósofos mismos que las han enunciado. Por otra parte, los grandes nombres han sido encargados a los mejores expositores; es verdad que ni siquiera con la filosofía francesa parece haberse logrado ese casi imposible equilibrio (así, uno se pregunta por qué un escritor-ideólogo, como Régis Debray, tiene más espacio que Gouhier), pero debemos cesar en este tipo de observaciones. Señalemos, en cambio, la honradez con la cual el profesor Conche (autor de numerosos artículos) recuerda que el *Dictionnaire* es perfectible y que cada noticia es perfectible (p. XV). De un modo u otro, todos los continentes están representados, todas las lenguas y todas las culturas. El saldo, para el pensamiento argentino (pues es inevitable verlo desde esta perspectiva), es positivo; debe mejorar sensiblemente el de otros países hispanoamericanos. Mirado el *Dictionnaire* en su conjunto, me complazco en citar las palabras del profesor Conche: "en el *Dictionnaire des philosophes*, como en *Vidas y doctrinas de los filósofos más ilustres*, de Diógenes Laercio, se encuentra un rico material para examinar, para rumiar". Como siempre, la edición de Presses Universitaires de France es excelente, ofreciendo una digna presentación de esta obra útil para universitarios y estudiosos.

ALBERTO CATURELLI
CONICET
Universidad de Córdoba